

Dedicado a la memoria del amigo Joan Goicoechea Morales

# La Isla durmiente en busca de su ideal

“Es necesario que el cubano penetre en la universalidad de sus símbolos.”

José Lezama Lima,  
*Imagen y posibilidad.*

Por JORGE GONZÁLEZ AROCHA

## En busca del ideal cubano: entre el sometimiento y la libertad

Todo ensayo presupone una voz íntima, en juego constante con las distintas miradas que la condicionan o que propician su libertad. El juego no pasa de ser eso, un movimiento flexible por el mundo de las opiniones, sin pretensiones de buscar lo que un gran filósofo definió, hace dos mil años, como las esencias. Quizás por eso el ensayo se haya convertido desde hace más de dos siglos en la forma de la palabra más aceptada por pensadores e intelectuales que intentaban destronar a la Razón.

En correspondencia con eso, ya no vivimos tiempos en los que ideales, valores y teorías constituyan los marcos de nuestra actividad práctica. Mucho menos es la época en la que leyes absolutas puedan erigirse en pilar y sostén de los hechos sociales. Eso, como todo, ni es un hecho privativo de Cuba, ni tampoco constituye un problema radicalmente pernicioso para la sociedad y la cultura contemporánea.

Lo primero se entiende, teniendo en cuenta las nociones más básicas de geografía e historia; lo segundo es un poco más complejo. ¿Cómo entonces entender desde Cuba una vida sin fundamentos, una vida “libre”, sin objetivos demarcados por principios o valores absolutos? ¿Cómo entender a Cuba en la corriente de contradicciones y características propias del mundo contemporáneo? Más preciso, incluso, sería plantear por qué: ¿Cuál es la pertinencia de entender a Cuba desde estos supuestos?

Antes que todo no es un problema de necesidad, sino de hechos. Los últimos años en nuestro país han transcurrido entre debates y discusiones acaloradas: migración, racismo, política exterior, economía, género, cultura, son algunas de las palabras claves que han estado en el centro de esos espacios. Y sin ánimos de generalizar, creo ver a nuestro entorno en un momento de definiciones y redefiniciones.

No obstante eso, vivimos hoy una serie de contradicciones indescifrables desde nuestras vidas particulares. ¿Puede acaso la economía salir del círculo vicioso salario-produc-

ción? ¿Puede acaso la política de nuestro Estado mantener sus principios y hacer los cambios necesarios? ¿Estamos en situación de reconocer nuestra responsabilidad como sociedad en el estado de cosas actuales y, al mismo tiempo, criticar constructivamente, o sea, ser críticos bajo un compromiso? ¿Puede hacerse cumplir la legislación en un pueblo desacostumbrado a cumplir con sus leyes? ¿Puede haber una reconciliación nacional basada en la diferencia?

En fin, que no se trata solo de explicarnos desde una corriente universal y moderna, sino de problemas propios y círculos viciosos nacionales que se cierran sobre sí mismos, sin una aparente solución. Lo interesante es que tales contradicciones, antinomias o nudos son expresión de un ejercicio especulativo. Aunque de hecho son ellos los que realmente se expresan en la realidad, no así las soluciones; su aprehensión no es más que el resultado de un proceso paradójicamente teórico.

O sea, teóricamente podemos esbozar una serie de contradicciones para explicar someramente el proceso arduo y trabajoso mediante el cual el sujeto de lo real se hace consciente de su vida. Lo normal es que en medio de la vida percibamos solo lo aparente de ese proceso: la escasez económica, la simplificación cultural bajo formas “turísticas” o burocráticas, la falta de representatividad de las instituciones; pero incluso, la falta de expectativas individuales, la ausencia de un proyecto en sociedad, el egoísmo, la espera, la llamada “crisis de valores”... Todo esto y más, son formas bajo las cuales se disimula el supuesto y tan pensado cambio. Vivimos entre el pasado glorioso y un futuro incierto, entre un adentro legítimo y un afuera azaroso, entre la necesidad de representatividad como ciudadanos y el abandono de las estructuras institucionales que se encargan de ella.

Ahora bien, ante tales problemáticas solo hemos previsto una estrecha salida planteada por la economía, pero esto es insuficiente; como lo será cualquier otro punto de vista que excluya *a priori* lo que sentimos como seres humanos individuales. La mayoría de las veces, olvidamos que los grandes conceptos, las grandes ideas, teorías, y problemáticas solo



\* CASA CUBA \* CASA CUBA \* \* \* CASA CUBA \* CA

como aquello que despierte, nos haga explotar hacia los otros en forma de crítica y compromiso ético. Por eso me pareció importante lo expresado por Piñera en su poema "La Isla en peso":

¿Dónde encontrar en este cielo sin nubes el trueno  
Cuyo estampido raje, de arriba a abajo, el tímpano  
De los durmientes?  
¿Qué concha paleolítica reventaría con su bronco cuerno  
El tímpano de los durmientes?  
Los hombres-conchas, los hombres-macaos,  
Los hombres túneles.  
¡Pueblo mío, tan joven, no sabes ordenar!  
¡Pueblo mío, divinamente retórico, no sabes relatar!  
Como la luz o la infancia aún no tienes un rostro."<sup>2</sup>

La exigencia de búsqueda no se quiere realizar aquí como mero ejercicio retórico. Ese texto de Piñera, como toda su poesía, tiene grandes valores, pero hay uno de vital importancia. Me parece que el poeta nos enfrenta a una pregunta que se concreta desde que el conquistador nos creó como Isla.

El aislamiento, la conquista, la colonización, las luchas, las intervenciones, la dependencia, las crisis, el peso de las ideologías y sus valores...etc., de alguna manera han provocado en nuestra conciencia cotidiana ese enfrentamiento antinómico al cual hacía referencia más arriba. Y este es precisamente uno de los supuestos de los que debemos partir al analizar el poema de Virgilio: el adormecimiento casi sustancial de lo cubano.

Pero no lo dejemos ahí, ya que la presencia de ese estado de inactividad supone también la pregunta y el cuestionamiento fundamental del poema: "¿Dónde encontrar en este cielo sin nubes el trueno cuyo estampido raje, de arriba a abajo, el tímpano de los durmientes?" O sea, que todo aquello que nos adormece es aceptado y asimilado en la misma medida en que asumimos el ímpetu de la libertad. Diría más, por momentos, la sumisión ha sido condición de posibilidad de la libertad, y solo puede ser así, por ciclos.

Esta manera de vernos no es atípica, ni novedosa. Ya en la conquista se muestra el germen de la antinomia de lo cubano. Cuando somos construidos, como casi todo el entorno latinoamericano actual, entre dos discursos: el de la tierra edénica, el espacio de la utopía de riquezas y exotismos: oro, tabaco, especias, cacao, entre otras; y por el otro, el que propicia la ascensión de miedos colectivos y expectativas incumplidas en el continente. Pronto el estilo de vida y la cosmovisión del conquistador se abrirán paso en la intrincada vegetación de la isla, el indio será olvidado y recordado en ciertos nombres. Seremos el paso de piratas y corsarios en pos de su riqueza. De la misma manera que el negro africano no ve nada en nuestra isla; esta es un hiato en su itinerario, es la herida abierta que solo podrá sanar una vez muerto o cimarrón.

Ahora bien, el hecho de que culturalmente hayamos sido una doble creación de necesidades y libertades, dice poco o casi nada. Este esquema, como bien han señalado antropólogos, filósofos y sociólogos,<sup>3</sup> es la condición misma de la modernidad. Lo que hay que hacer es precisar el contenido particular de lo cubano, o sea, y volviendo al inicio, la manera en que lo cubano se adueña y trata de superar sus propias contradicciones.

Entonces una aproximación a Cuba y a su problema de autodefinición debe partir no solo de las premisas reales que el medio y el contexto nos imponga; ha de ser tomada también la línea del pensamiento original, vigoroso y libertario que desde nuestra edad consciente piensa lo cubano y trata de reflejarlo en la realidad.

De ahí que lo cubano, primero, no sea un privilegio de doctos y eruditos aislados de la realidad; segundo, que se piense el problema Cuba, desde una perspectiva pedagógica y educativa, nunca al modo ilustrado; y tercero, que esa educación tenga al mismo tiempo frente a sí, la negatividad. El momento que se le enfrenta como carga pesada y determinista. Hemos sido, por un lado, hijos de la libertad y de la esclavitud. Hemos vivido, y nuestra historia da fe de ello, entre el ensimismamiento y el orgullo; la sumisión y la emancipación; el pasado y el futuro; traidores y héroes; sediciones y búsqueda de la unidad...

En ese sentido pienso que la respuesta más completa fue dada por nuestro siglo XIX. Si observamos cuál fue el ímpetu que movió esa centuria es precisamente la construcción del ideal de lo cubano. Una buena imagen nos la ha dejado José Martí en su poesía, legado fiel que nos entrega el modelo de un hombre que se define por su sacrificio en pos de resolver su contradicción fundamental:

"-Dame el yugo, oh mi madre, de manera  
Que puesto en él de pie, luzca en mi frente  
Mejor la estrella que ilumina y mata."<sup>4</sup>

Si tomamos la línea de pensamiento que va desde José Agustín Caballero hasta el propio José Martí el punto que comparten todos a pesar de sus diferencias particulares radica en la búsqueda y construcción de lo cubano, siempre desde presupuestos prácticos y éticos.

Con el primero, comenzamos a ver el trabajo de lo distintivo del pensamiento cubano: la tradición electiva. O sea, es el iniciador de la tendencia libre de escoger y seleccionar en su entorno cosmovisivo aquello que pueda servir como materia en la construcción de la patria-nación Cuba.

Esto es posible ya que la filosofía como electiva, o expresión de libertad, comporta en sí la reunión de sistemas diversos, que pasan por ser abstractos e inconexos. Y sólo son coherentes en tanto portan principios generales y flexibles capaces de ser aplicados a la búsqueda de la verdad; solo que en el caso de Caballero y de nuestros padres fundadores no se trata simplemente de una motivación teórica, sino política y anticolonial. Se adopta así, desde el mismo origen

A \* CASA CUBA \* CASA CUBA \* \* \* CASA CUBA \* CAS

del pensamiento cubano, un método para la aprehensión e interpretación de la realidad.

Esto se evidencia aún más en Félix Varela, para quien el objeto de la investigación filosófica es también objeto de investigación científica y ética. Es tanto la naturaleza física como social. El filósofo en Varela no debe disputar o sumergirse en la retórica banal y escolástica, sino que, destronando la metafísica, exige un nivel de conciencia y compromiso cada vez mayor. Es un científico comprometido ética y políticamente con su ideal patriótico.

En su obra hay un interés marcado, en primer lugar por la ideología, entendida como la producción de ideas; en segundo lugar por la aplicación de esta ideología, en ética y política; y en tercer lugar en su relación con la propia naturaleza. El plan de Varela es precisamente compendiar estas tres partes del pensamiento filosófico en pos de la liberación del hombre:

“Muy equivocados están los que piensan que los filósofos eclécticos admiten teorías disconformes. Nunca podrá consistir en ese error la tan exaltada libertad de filosofar, sino en librarnos de la servidumbre de cualquier maestro y en buscar exclusivamente la verdad dondequiera que se encuentre.”<sup>5</sup>

La filosofía no es para ellos un espacio de radical abstracción, es por otra parte la condición de posibilidad de un discurso anticolonial, del cultivo de la libertad y del reconocimiento de sus principios éticos.

Esto es posible también gracias al carácter pedagógico que adquiere el pensamiento de la liberación en Cuba. Se hace uso de la enseñanza como arma de socialización y expansión de lo cubano.

En este sentido es que apreciamos a José de la Luz y Caballero y sus ideas sobre el magisterio<sup>6</sup>, cuyo mayor ejemplo está en la formación ciudadana y patriótica, desde una base filosófica propia, acción que desplegó tanto en el colegio El Salvador, como en el de Carragao.

La educación ocupa un lugar central, ya que nos esclarece los problemas propios de nuestra realidad y según Luz y Caballero no está orientada a formar un pensamiento de erudición simplemente, sino de emancipación verdadera: “Tengamos el magisterio y Cuba será nuestra”.<sup>7</sup>

En las aulas se decidía el destino del país, se gestaban las ideas y las ciencias. Así pues el método de enseñanza se convertía en la preocupación principal del educador cubano, dado que incidía en la formación del ciudadano para que no fuese vasallo de doctrinas ni de poderes externos.

Es así como llegamos a Martí. Por un parte con una ética que funge como guía y deber ser; pero además con la percepción de la esclavitud y lo que significaba para él. Este esbozo de solución culmina con el modelo de un hombre sacrificado, de una individualidad que en virtud de su carencia y su necesidad mayor, la libertad, puede desear, incluso hasta la muerte:

Puede ansiosa

La Muerte, pues, de pie en las hojas secas,

Esperarme a mi umbral con cada turbia

Tarde de Otoño, y silenciosa puede

Irme tejiendo con helados copos

Mi manto funeral.

No di al olvido

Las armas del amor: no de otra púrpura

Vestí que de mi sangre. Abre los brazos,

Listo estoy, madre Muerte: ¡al juez me lleva!”<sup>8</sup>

Desgraciadamente estos ensayos para pensar lo cubano fueron trasladados y descontextualizados en función de nuevos símbolos. Y desde nuestros días, ya sea por el olvido, la maldad de algunos o la inconciencia de otros se han abstraídos de nuestro suelo.

Los hechos para este modelo de historia estático no son insólitos, absurdos o contradictorios. Dejan de ser choques de intereses...se pierden las individualidades. La Política pasa por ser una novela bien simple de valores predeterminados. La Historia se detiene perdiendo su contenido principal, que es la comprensión del movimiento. Todo esto, como es lógico, redundará en la pérdida de credibilidad y veracidad que pueda tener para entender cabalmente nuestros valores e ideas más autóctonas. La Ética se convierte en el reino del imposible que todos usamos en contra del resto, es una “justificación” simple de nuestros actos, es una manera de legitimar todo lo que hacemos.

Toda la construcción que hemos hecho desde el presente trae eso como resultado y da pie al olvido de nuestras moralidades, de nuestras éticas, de nuestras luchas y pensamientos...Llega al extremo también de hacer desaparecer casi medio siglo correspondiente a la República.

Sin ahondar mucho en el aspecto de la enseñanza de la Historia, es aún más pernicioso si pensamos en la memoria colectiva que toda nación y pueblo deben tener. ¿Cuántas vidas no pierden su sentido si se borra o se diluye “lo diferente” en un camino general, optimista y tendencioso? ¿Cuánto de lo real, físico o espiritual no desaparece?

Piénsese simplemente en la fuerza de los discursos históricos que se tejen a partir de la disciplina, el sentido del deber, el espíritu de sacrificio, el optimismo revolucionario, el espíritu de resistencia, el honor, la hombría, la honestidad y el valor. Para este tipo de historia que enajena sus partes de la apropiación y la comprensión del sujeto contemporáneo “la fe en el triunfo final” representa una fuerza moral de influjo absoluto; el final lo hace todo: La Historia, La Ética y La Política son activas por y en sí mismas. La otra cara de la moneda, o sea, el reflejo en las subjetividades cotidianas, la conocemos bastante bien: el olvido, el paternalismo y el desinterés por nuestra propia cultura.

No se trata de barrer absolutamente con contradicciones que, ya por ser una isla, son consustanciales a nuestra manera de ser. Todo nuestro devenir ha sido y es una lucha constante entre dos aguas, incluso por el simple hecho de

ser modernos como ya se había explicado desde el principio. Pero insisto, lo importante no es ahondar en estas cuestiones que poco o nada nos dicen. Lo preocupante es el carácter del olvido de nuestra condición, o mejor, la manera en que nos obligamos a evadir estas cuestiones. La urdimbre de discursos vacíos, estáticos y casi metafísicos que se entretajan en nuestra Historia, Ética y Política, acentúan las laceraciones internas de lo cubano. Pretenden resolver prejuicios con nuevos prejuicios, y construir una subjetividad típica al margen de la vida.<sup>9</sup>

Hemos hecho referencia al ideal Cuba bajo dos formas, primero como salida ética, trabajado fundamentalmente por el pensamiento de liberación cubano del siglo XIX; y segundo como tergiversación de la vida desde el presente. Pero entre una y otra forma existen voces como las de Jorge Mañach que intentaron explicar las formas típicas de lo cubano. Lo interesante aquí no es que se alcen en contra del ideal en sí mismo, sino que tratan de entender las formas de evasión que como pueblo hemos erigido.

*Indagación del choteo* es una exploración, a mi entender bastante acertada, de lo que acabo de decir. En ella el choteo no es simplemente “confusión”, “subversión”, “desorden” o “relajo”. Ni siquiera queda definido simplemente como “el relajamiento de todos los vínculos y coyunturas que les dan a las cosas un aspecto articulado una digna integridad”<sup>10</sup>.

En las páginas siguientes explica el sentido interno de ese fenómeno que esconde la ya mencionada contradicción. Una de las conclusiones más descarnadas es que: “En el pueblo pequeño, la conciencia de que, por su debilidad, no se le respeta, hace que todos dentro de él se respeten menos, anulando aquellos contrastes que invitan al humorismo.”<sup>11</sup> Pero más cercano a nuestra hipótesis está la siguiente opinión: “Estas dos disposiciones espirituales nuestras –la ligereza y la independencia– han sido, pues, el caldo de cultivo del choteo.”<sup>12</sup>

Por una parte el choteo reproduce internamente la “incapacidad” que diferentes discursos coloniales o no, republicanos o no, tratan de imponer sobre el hombre mismo. Reproducción que se da bajo formas de relajamiento y burla hacia cualquier tipo de autoridad menor. O sea, de alguna manera la subordinación a principios inconvenientes es condición de posibilidad de la libertad de un nuevo discurso que rompe con tales normas impuestas. Solo que el segundo momento no se genera de manera clara y precisa. Este da un rodeo, se encauza por otros caminos más subjetivos y particulares. No obstante, el choteo vendría a ser la forma más activa de tal evasión.

Existen formas un tanto más pasivas como la indiferencia o la apatía, las cuales funcionan como mediadores entre la subjetividad y la realidad circundante. Bajo estos presupuestos se entiende que hechos como “crear conciencias” o “formar ideales” sean extremadamente problemáticos, ya que no es tan fácil como aplicar cambios externos y esperar su correspondiente efecto en los individuos.

Llegamos, pues, a este punto con una serie de conclusiones un tanto inciertas, las cuales tienen una traducción inmediata en los debates actuales, los cuales podemos incluir de manera genérica dentro del espacio de la cultura, aun cuando muchas tengan una traducción estrictamente económica y política.

¿Cuál puede ser la salida de estos nudos en nuestro pensamiento y nuestra percepción, teniendo en cuenta que en nuestros días las disquisiciones de este tipo no están de moda?

Tales debates, a los que se hacía referencia en el inicio del ensayo, no pueden tener salida cuando lo discutido queda en el marco restringido de un espacio que no tiene traducciones prácticas. Los debates sobre migración, raza, política o economía, quedarán solamente como disquisiciones mientras se siga discutiendo en los marcos planteados por una mentalidad condicionada a sustituir unos prejuicios por otros.

Si se parte del presupuesto de que cada problemática se soluciona dentro de ella, no se avanza nada o casi nada. En vez de eso, probemos modelar un proyecto global e ideal, aun a riesgo de caer en las mismas contradicciones. Solo que en este caso lo único que puede salvaguardarnos de incurrir en ello, es apelar a un nivel de autoconciencia, no teórica, sino práctica. Esto quiere decir, acercando la solución a la vida del sujeto, no así al discurso. Pensando la manera en que nosotros comprendemos nuestras vidas, no cómo debería ser para los espacios institucionales solamente. Aprendiendo a escuchar lo que se oye, aprendiendo a observar lo que se ve, reflexionando sobre lo que se piensa y sintiendo lo que se vive.

El hecho de que exista un adentro y un afuera que determina nuestro espacio de representaciones simbólicas, de que exista un antes y un después, una Sociedad civil y una Sociedad política extraviadas...etc. No son sino dibujos esquemáticos que desde el sentido común modelamos para poder “entender” o “acercar” lo más posible tales temáticas. Son formas que adoptamos para no penetrar directamente en el discurso y comprenderlo desde nuestra experiencia.

Desde el punto de vista del individuo, mucho de lo que ocurre parece resultado de manipulaciones, de gestiones, de impulsos ciegos; con frecuencia la autoridad no es explícita. Desde la vida corriente, cuando los hombres se sienten disgustados o están en dificultades, no pueden ver blancos claros para su pensamiento y su acción, no pueden determinar qué es lo que pone en peligro los valores que vagamente discernen como suyos.

Actualmente el panorama es excesivamente limitado. Las imposiciones del discurso se articulan en detrimento de nuestro protagonismo como hombres y mujeres de una Cuba mejor. Se establece una tabla de valores que segmenta nuestras vidas y nuestra realidad. En ese mapa de nuestra cosmovisión, está de un lado el espacio institucional que crea

valores ideológicos absolutos y establece identificaciones en algunos casos perniciosas.

De un lado está el afuera, como negación para la isla que se cierra en sí misma. Salir, independientemente de las historias de vidas y las particularidades normales, es negar todo lo que se ha construido adentro. Ha de dejarse atrás una política, y una proyección ideológica, para asumir casi místicamente un nuevo ropaje. De esa manera "el salir" adquiere un matiz por momentos negativo y ciertamente misterioso.

Temporalmente nuestras vidas están selladas por un antes y un después demarcado por el Triunfo Revolucionario. De alguna manera nuestra historia es la sucesión de hechos con una finalidad bien delimitada: el triunfo final. La historia pasada no tiene sentido alguno, salvo en su enfrentamiento a dictaduras, intervenciones extranjeras o traidores del patio.

Pero incluso la percepción que tenemos las generaciones más jóvenes es igual de problemática. Debemos una veneración *a priori* a tal triunfo; no es necesario el cuestionamiento, ni la crítica. Este es un hecho dado y absoluto, aun cuando ni siquiera sepamos cuántos muertos le costó a nuestra Isla la dictadura de Batista.

Conflicto generacional, entonces, no significa conflicto entre edades, sino la incapacidad para definir un proyecto a largo plazo, duradero y racional desde esta nueva época. Dejando a un lado las cuestiones numéricas, lo más importante es la posibilidad de confrontación sana entre los proyectos primigenios y los más recientes, en pos de la construcción de una otra-Isla que mantenga a las antiguas consigo.

Esta incapacidad nuestra ante la crítica se evidencia en los espacios artísticos, ya sean de discusión o de exposición. El arte en Cuba tiene por momentos un rol limitado a esferas de especialización artística o de comercialización turística. Solo aquel que es especialista en la materia, el crítico, entiende el sentido de la obra. Entonces el acercamiento más completo a la sociedad civil solo se da desde presupuestos artesanales, desde productos extremadamente simplificados como en la música, o abstractos como en la literatura.

Si pasamos al ámbito político, en los últimos decenios se ha ido constituyendo un ciudadano que no conoce sus leyes y, de paso, que no le interesa discutir las. La ley tiene para muchos una función limitada de restricción de la individualidad, no así como salvaguarda de nuestros derechos. Aquí también la salida que se deja ver es la evasión. O sea, adjudicarle a la ley nociones absolutas, culparla, otorgarle la vida que no queremos asumir, el movimiento que, consciente o inconscientemente, no queremos tomar. Es mejor vivir al margen de la ley.

La Institución ideológica quizás sea la más interesante de examinar. Porque paradójicamente en la misma medida en que crea sus espacios de control y orden, ha dado pie a espacios de socialización "alternativos" y ha creado un sujeto que es inactivo o excesivamente celoso con sus instituciones. Por un lado, el burócrata y por el otro, aquel que no quiere saber nada de la política, y se considera al margen de sus le-

yes. Esto presupone una separación absoluta entre sociedad civil y sociedad política que me parece un tanto absurda.

Esta breve enumeración no supone la ausencia de soluciones novedosas. Las hay en todos los sentidos, aquí solo se señala la insuficiencia nuestra para crear una relación totalizadora entre todas las problemáticas, la carencia de la relación correspondiente con nuestras vidas, y por último la falta de un examen que evalúe la repercusión en nuestra subjetividad, en cómo vemos las relaciones sociales imperantes en la Cuba de hoy.

Somos hombres y mujeres que vivimos detenidos entre el pasado y el futuro, entre un adentro y un afuera, entre el protagonismo de la institución y los subterfugios de una sociedad civil aparentemente diferente, entre un arte abstraído -no abstracto- y uno simplificado y popular, entre las leyes que no dicen nada y nuestras acciones ilegales.

No obstante todo lo anterior, no quisiera que se midiera esta temática desde las coordenadas de un pesimismo a ultranza, por demás erróneo. Si adoptamos una visión profundamente existencial hacemos referencia a un momento de transformación en el que el hombre realmente existente tiene en sus manos la capacidad de cambiar y liberarse de tan absurdas cadenas.

Las lecciones de un pensador como Jean Paul Sartre fueron muchas e interesantes, pero la concepción que sobre la libertad nos dejó puede acercarnos a ensayar una respuesta:

"Así el primer paso del existencialismo es poner a todo hombre en posesión de lo que es, y asentar sobre él la responsabilidad total de su existencia. Y cuando decimos que el hombre es responsable de sí mismo, no queremos decir que el hombre es responsable de su estricta individualidad, sino que es responsable de todos los hombres." <sup>13</sup>

Esto quiere decir que más allá de los determinismos esbozados, tales valores, contradicciones e ideales absolutos también existen por y a través de nosotros mismos, gracias al sentido que desde nuestra existencia le otorgamos a todos ellos. Angustia, choteo, melancolía, espera, o cualquiera de las nociones, actitudes y comportamientos mencionados aquí, tienen otro matiz casi inexplorado. Son también posibilidades de trascender los marcos de lo impuesto por la cotidianidad. Son señales que abren y despiertan al hombre:

"Esto permite comprender lo que se oculta bajo palabras un tanto grandilocuentes como angustia, desamparo, desesperación [...] Esto significa que el hombre se compromete y que se da cuenta de que es no solo el que elige ser, sino también un legislador, que elige al mismo tiempo que a sí mismo a la humanidad entera, no puede escapar al sentimiento de su total y profunda responsabilidad." <sup>14</sup>

¿Cómo otorgar sentido a la responsabilidad y al compromiso, desde subjetividades condicionadas? ¿Cómo cambiar valores de vida y de legitimización social? Esto podría parecer otra encerrona, pero no lo será, siempre y cuando tengamos en cuenta la capacidad enteramente móvil de nuestro pensamiento más autóctono.

